

MATER DOLOROSA

SECCION DE REVISTAS Y PERIODICOS

de la

Librería Alsina

1914

Actualidad		New York American (Sunday)	
Alrededor del Mundo	✓	» » Times	»
American Magazine	✓	» » Herald	»
Ainslie's		» » World	»
Automobile Agricole		» Story	
Adventure		N. O. Picayune	
Argosy		N. O. Times Democrat	
Blanco y Negro	✓	Nature	
Boletín de la Unión Pan Americana	✓	Outlook	
Courrier des Etats Unis		Pandémonium	✓
Country Gentleman		Por Esos Mundos	✓
Cosmopolitan		Puck	✓
Century Magazine		Pearson's Magazine	
Cavalier		Popular	
Collier's		» Mechanics	
Delineator (<i>Modas</i>)	✓	Physical Culture	
Etude		Pan American Union	
Estrella de Panamá		» » Magazine	
Espejo de la Moda (<i>Modas</i>)	✓	Pictorial Review (<i>Modas</i>)	
Everybody's	✓	Peoples	
Fashion Book (<i>Modas</i>)	✓	Reina de la Moda (<i>Modas</i>)	
Farm Journal		Rural New Yorker	
Grand		Revue Horticole Belge	
Harper's Weekly		» » Paris	
Hearst's		Railroad Man's	
Hormiga de Oro	✓	Railway Age Gazette	
Hojas Selectas	✓	Red Book	
Judge	✓	Review of Reviews—American	
Je Sais Tout		» » » London	
Jardinage		Smart Set	
Journal d'Agriculture Pratique		Sto. Nicholas (Sunday)	
Jardins et Basses Cours		System	
Lecture pour Tous		Scientific American	✓
Life		» » Supplement	✓
London News Illus.		Saturday Evening Post	
Leslie's		Scribner's	
Literary Digest		Smart Set	
Ladies' Home Journal		Studio	
Motor		Star & Herald—Panamá	
Metropolitan		Strand	
Moda Elegante (<i>Modas</i>)	✓	Theatre	
Modas y Pasatiempos		Tropical Gardening and Planting	
Moniteur de l'horticulture		Ultima Moda	
Mundial Magazine		Vie a la Campagne	
Munsey		Windsor	
Mundo Gráfico	✓	Wide World	
Mc Call's		Woman's Home Companion	
Mc Clure's		World's Work	
Nuevo Mundo	✓	Weldon's (<i>Modas</i>)	
		Young Ladie's Journal	

Atendemos con especialidad las suscripciones para la capital y provincias, y los encargos a domicilio son despachados con todo esmero y exactitud.

Los precios y demás informes de estas revistas y periódicos, y los demás que no aparezcan en la presente lista, serán suministrados inmediatamente.

77
SAN JOSÉ DE COSTA RICA

PANDEMÓNIUM

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA
DE CIENCIAS, LETRAS Y ARTES

DIRECTOR, JUSTO A. FACIO ◀ ADMINISTRADOR, VÍCTOR POLINARIS

EDITORES: IMPRENTA ALSINA, MURRAY Y CIA.

AÑO VIII

10 DE ABRIL DE 1914

NÚM. 108

¡Pálido Lirio!

De entre el cieno corrupto del romano
imperio brota un lirio que en su seno
guarda, de esencias curativas lleno,
vida y salud para el linaje humano.

Su aroma, no lo exhala para el sano:
su néctar, no lo acendra para el bueno;
id al cáliz del lirio nazareno,
oh culpa negra y oh dolor arcano!

Pendiente de la cruz, pálido lirio,
flácido el tallo dobla, aunque no roto,
en los brazos sangrientos del martirio.

Tal fué por los paganos vislumbrado,
cuando alzaron un templo «al Dios Ignoto»,
siglos atrás, Jesús Crucificado.

Félix Mata Valle

PANDEMÓNIUM

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA, DE CIENCIAS, LETRAS Y ARTES

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

DIRECTOR:

JUSTO A. FACIO

EDITORES:

LIBRERÍA ALSINA & MURRAY Y CÍA.

ADMINISTRADOR:

VÍCTOR POLINARIS

CONDICIONES:

Número suelto \$ 0-25
Suscripción por un mes 0-50
" " trimestre (adelantado) 1-25
Número atrasado 0-40

Para Centro América los mismos precios.
Para el Extranjero,
el 50% en oro de los precios anteriores (pago adelantado)

AVISOS, PRECIOS CONVENCIONALES

SAN JOSÉ, COSTA RICA, AMÉRICA CENTRAL

APARTADO DE CORREOS 249

SUMARIO:

TEXTO

Angela Baldares	GASTÓN DE SILVA	Iniciativa loable	J. A. F.
La Colección Ariel	OMAR DENGO	Concurso de <i>El Noticiero</i>	ALVAR FÁNEZ
¡La ilusión eres tú!	CARMEN LIRA Y F. SOLER	Las fiestas de la aviación	
Gajo de ciprés	AUGUSTO C. CORLLO	Libros recibidos	G. DE S.
Ternura	RUBÉN COTO	Parralillos	
Nocturno	ALCEO HAZERA		

GRABADOS

Señorita Angela Baldares.—Cráter del Volcán Poás.—Nieve caída en el Potrero Grande del Volcán Poás, durante la madrugada del 5 de marzo de 1914.—Ilustraciones del artículo *¡La ilusión eres tú!*—General Manuel Bonilla.—El Bautista derrama sobre la cabeza de Jesús las aguas del bautismo.—Jesús aplaca las ondas enfurecidas.—Pílatos presenta Jesús a la plebe desafiada.—Ecce Homo.—Diversos pasos de la danza veneciana *La furlana*.—El Papa Pío X y Guillermo II, condenadores del *Tango argentino*.—Licenciado don Luis Cruz Meza y

Profesor don Gustavo L. Michaud, fundadores de la Escuela de Agricultura.—El aviador francés Mr. Marius Tercé.—Bautismo del aeroplano *Costa Rica*.—Público congregado al rededor de la pista de donde Tercé iba a levantar el vuelo.—Señorita Luisa Yglesias Rodríguez, madrina del aeroplano *Costa Rica*.—Señorita Carmen Castillo, quien puso en el pecho de Tercé la medalla con que le condecoró la Comisión de las fiestas de aviación.—Tercé vuela al rededor de la capital.—Uno de los vuelos de Tercé sobre las colinas próximas a San José.

Angela Baldares

No necesitamos decir, porque ello está a la vista, que entre nosotros se opera actualmente un movimiento intelectual de que tal vez no encontraríamos caso parecido si nos entretuviésemos en husmear el rumbo que

a través de los desiertos patrios han seguido eventualmente las ideas. Sin duda alguna, así por su intensidad como por el radio de acción en que se desenvuelve, este movimiento supera a cuanto aquí hemos visto antes en



SRTA. ANGELA BALDARES,
autora del estudio sobre Leopoldo Lugones

esos períodos de actividad literaria que rompen la monotonía de nuestro cansancio.

El fenómeno, por lo demás, tiene su explicación lógica en el aumento de cultura que por todas partes hace sentir su influjo y su estímulo. Cierta que es de ahora ese florecimiento literario a que antes aludíamos; pero la tierra se venía cultivando de mucho

tiempo atrás; la semilla era cuidadosamente regada en el surco virgen; ahora nos encontramos en un período de cosecha, cuyos frutos saboreamos con deleite.

Entre las flores de inteligencia con que hoy se viste el arbusto humilde de nuestra literatura descuella el trabajo de carácter crítico que sobre Leopoldo Lugones ha publicado reciente-

mente en *Renovación* la srta. Angela Baldares. Es una guirnalda de observaciones propias y de citas oportunas y atinadas que la joven autora ha trenzado sobre la frente olímpica del vate argentino.

Internarse por las selvas grandiosas que señorea este león de la poesía americana es ya atrevimiento que requiere en quien lo hace absoluta posesión de sí mismo: la señorita Baldares ha acreditado superabundantemente que no ha corrido una aventura desalentada en ese empeño al parecer temerario. Es un hermoso triunfo de su talento.

Segura de sí misma, ella nos guía a través del bosque intrincado y sonoro y nos hace ver y admirar las bellezas de concepto y de forma con que el poeta marca las construcciones líricas por él fabricadas en el bloque granítico del pensamiento; y la señorita Baldares lleva a cabo esa tarea superior con la serenidad de un espíritu fuerte y con la gracia de una actuación femenina.

He aquí cómo aborda la señorita Baldares su trabajo sobre Lugones:

«Ante todo os pediré un poco de benevolencia para juzgar este sencillo trabajo¹, cuyo principal fin es dar a conocer a grandes rasgos la obra literaria de Leopoldo Lugones, el poeta que vive allá en el Sur, inundando las llanuras del Plata con sus torrentes de inspiración y esparciendo por los cielos argentinos la majestad de sus versos potentes, llenos de vigor y audacia, en el fondo como en la forma. Aunque en Lugones se admira al pensador, al educacionista, al poeta, y, en general, al hombre de letras, por ahora me propongo tratarlo únicamente como poeta, siendo posible conocer varios de sus aspectos en este caso.

Lugones nació en Córdoba, ciudad muy importante de la Argentina y cuna de familias muy conservadoras, detalle que hace pensar cómo este hombre, viviendo en un ambiente tan

pacífico, haya llegado a ser un verdadero revolucionario de ideas tan radicales.

De su ciudad natal pasó a Buenos Aires, donde conoció a Rubén Darío, y a hombres distinguidos, entre quienes pudo desplegarse su talento con plena conciencia de su fuerza. Lugones, en efecto, estudió mucho, y, en compañía de José Ingenieros, dirigió un periódico con tendencias radicales llamado *La Montaña*, a semejanza de aquel partido que en la Revolución Francesa llevaba ese nombre.

Lugones ha sido mucho tiempo inspector de escuelas, y, como educacionista, ha escrito muchos libros, como la *Didáctica*, *Sarmiento* y *La Reforma Educacionista*. Ultimamente hizo un viaje a Europa y a su regreso dió una serie de conferencias sobre el *Payador argentino*.

Cuando tenía 22 o 23 años, publicó su famoso libro *Las Montañas del Oro*, que es una obra definitiva, la cual, a pesar de los pocos años de su autor, ha delineado el pedestal en que se yergue el monumento de su bien merecida gloria. Uniendo su alma de artista al inmenso caudal de conocimientos que posee, arroja las escalas de su pensamiento sobre los árboles, sobre las cumbres encanecidas, y sin declamar, con la calma imperturbable de los grandes, derrama el líquido de sus versos en clásicas vasijas, y si no le caben, se forma otras, creando así una nueva versificación, demostrando que el poeta no es hechura única de la naturaleza, sino que debe buscar en la instrucción horizontes más amplios para sus concepciones artísticas.

Las Montañas del Oro produjeron una verdadera conmoción en toda la América; era algo inesperado: era el león rugiente que se abalanzaba por las puertas del templo, del cual la multitud esperaba ver salir a un dios».

* * *

La señorita Baldares hizo sus estudios en el Colegio Superior de Señoritas, donde recibió, ahora dos años, su

¹ Conferencia leída en la Sociedad de Maestros en la noche del 6 de agosto de 1913.

diploma de maestra. En la actualidad dirige la Escuela de Párvulos n.º 4, de reciente creación. Los *Anales del Ateneo de Costa Rica* publicarán en breve

un hermoso estudio de la joven escritora sobre Aquileo J. Echeverría, el poeta nacional.

Gastón de Silva

La Colección Ariel

Para mi estimado amigo don Guillermo Vargas

Su elogio de la labor del Maestro García Monge,—copioso de inefable encanto,—me ha complacido profundamente. Y le agradezco la alegría que en él he recogido, tanto como agradecieran la libertad los muslins cautivos. Sana, serena y perdurable alegría, divinamente confortadora, como una parábola bíblica.

Usted ha puesto en libertad pensamientos míos y sentimientos míos. Debatiéndose desde días en la fecunda impotencia de mi espíritu, han logrado ahora expresión llena de gracia, por lo armoniosa, por lo pródiga en luces de comprensión y de justicia, en el canto solemne y dilecto de su pluma. ¡Bendita sea ella que así es capaz de crear una dicha! Y, sobre todo, sea bendita, porque así es capaz de decir una verdad! Una verdad heroica, que requiere sangre del corazón para vivir, sangre luminosa de casta helena, brotada bajo la umbría de olímpicos laureles.

Porque lo que usted ha dicho es que nos debemos por entero al ideal. Y ese divino lugar común, creador de humanidades y de civilizaciones, acarrea sobre quien lo enuncia la empecatada persecución de la taifa de fenicios, que ya desde los gloriosos días de Bizancio había puesto venta de sandías en el propio altar de los venerables higúmenos.

García Monge es mi amigo más querido y mi maestro más respetado. Su *Ariel* es uno de los peregrinos

por tierras de ensueño que más secretos de sabiduría eterna le han confiado a mi corazón. Y usted, usted, que también ha vertido hidromieles aromadas en mi cántaro sediento, tendrá para mí, de ahora más, copia de prestigios, y encontrará en mí, más que antes, cálidas y robustas devociones. Cada vez que lo encuentre en mi camino, recitaré fervorosamente en su presencia el verso exquisito de José María de Heredia: luchas de titanes en el puño de una espada. Que eso lleva usted, luchas de gigantes y diálogos de siglos, en su gentil delicadeza de soñador. Ahora comprendo el por qué de aquella fascinación que en la cátedra del Liceo ejercía sobre mí su palabra afectuosa y humilde.

Recuerdo que de la humildad me hablaba una vez García Monge. De la humildad todopoderosa de la tierra. Fué una tarde en que lo encontré, vestido de labrador, abriendo un surco para plantar árboles. Vea—me decía,—con qué encantadora humildad obedece la tierra a las súplicas del esfuerzo. Y cómo es de agradecida y generosa. Cada terrón de estos se va a convertir en el alma de un árbol. Ah! cómo comprendo y amo el afecto de Tolstoi a la madre tierra. «Hay que enamorarla», como decía Eduardo Teller. Yo quiero que mi hijo sea cultivador de la tierra, que plante jardines, que críe abejas y lea a Virgilio... Y el Maestro hablaba unciosamente,

con dulzura virgiliana, en tanto que desleía el crepúsculo sus tintas de ilusión en una somnolencia suavemente infinita.

Si cada hombre, me decía yo después, al sembrar una semilla medita-
ra su acción y la exornara de entusiasmos ideales, pronto, pronto, iría concretándose en la vida aquel miste-

rioso espíritu de las lauras de la India, y al cabo, tras profundas transformaciones, veríamos pasar de nuevo al pobrecito de Asís por las mismas huellas, estremecidas de inmortalidad, del hermano lobo...

Con afectuoso respeto,

Omar Dengo

COSTA RICA PINTORESCA



Cráter del Volcán Poás (5 de marzo de 1914)

(Fotografía de R. Castaing Alajuela)

COSTA RICA PINTOESCA

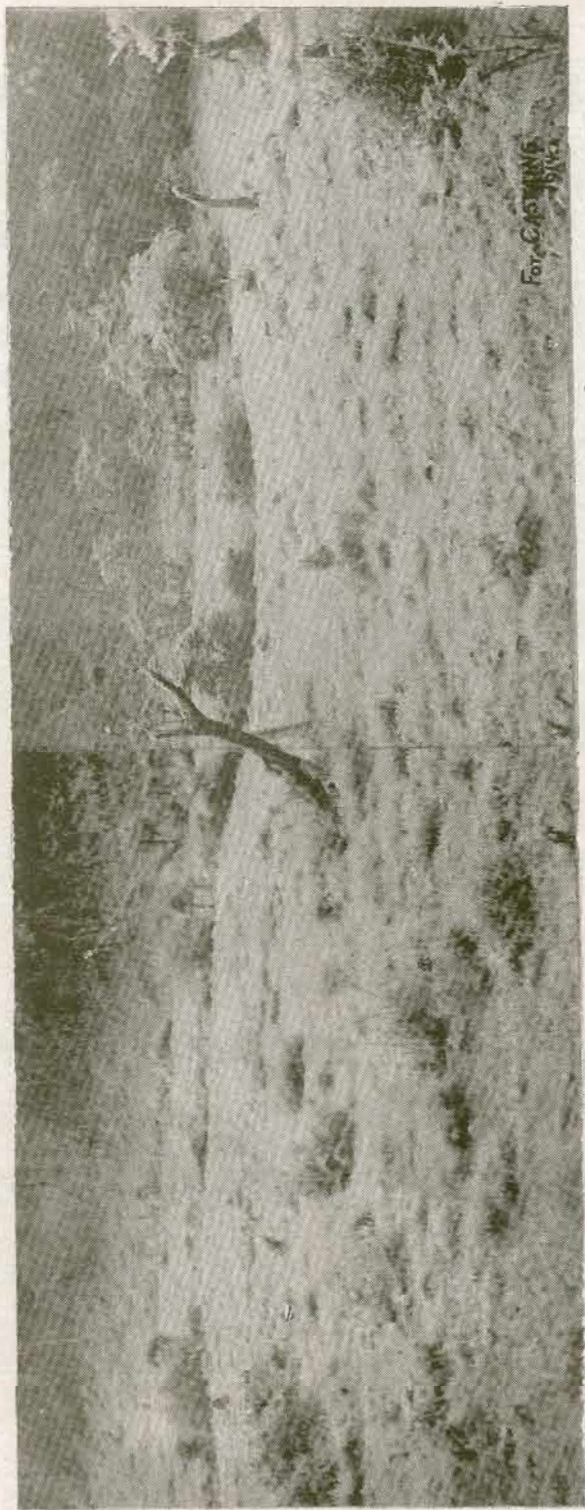


Foto. C. J. W. W. W. W.

Nieve caída en el Potrero Grande del Volcán Poás, durante la madrugada del 5 de marzo de 1914

(Fotografía de R. Cautain, Alajuela)



Pasatiempo de Carmen Vira
y Francisco Soler,
ilustrado por Carlos Herrero.

A Dora Astúa

En el camino solariego que rompe los campos se impone la claridad de la luna. Los carros al pasar han dejado largas huellas en el polvo. Así, aquella blancura lechosa mezclada de sombras parece un pentagrama en el que destacan por negras, como notas rebozantes de evocaciones, las figuras de la farándula...

El carro se ha detenido y los nómadas farsantes puéstose a descansar de la jornada.

Todo lo domina la voz del silencio. Ellos la escuchan bajo el cerezo de amplia copa entre la que duerme la brisa. Las flores immaculadas que la primavera dejó en el árbol, hacen pensar al buen Pierrot que se ha enredado en el follaje el hilo que viene de lo

alto, donde la luna es un ovillo que se desenvuelve.

Polichinela acaba de dormirse sobre la hierba. Más allá, a horcajadas en un pedrón, Arlequín labra en el tronco

de un limonero los perfiles aviesos de una marioneta. El boyero ronca junto a los rumiante de ceniza piel. Y Pierrot tiene los ojos perdidos en las claridades que asoman por encima del ramaje; en los dedos conserva una flor deshojada. Sale de improviso Colombina del carro, ligera y vivaz cual el sonido que se escapa de la caja de un violín; salta y sus pies caen como dos besos en la luz que lustra el camino. Luego corre sigilosa. Está toda blanca con aquel vestido que tiene rumores y reflejos de agua, y su blancura se confunde con la blancura de la noche. Llega hasta Pierrot y le cubre con las manos los ojos que vagabundean por los cielos.

PIERROT.—No me hagas noche con el alba.

COLOMBINA.—Eres hermano de la noche y hasta el alba se oscurece en ti.

PIERROT.—Lo has di ho... Y tú el alba, llegas con tu nitidez hasta la misma noche.

COLOMBINA.—¿Por qué eres triste? Antes me buscabas y ahora siempre estás solo.

PIERROT.—Ahora no estaba solo.

COLOMBINA.—¿Y quién estaba contigo?

PIERROT.—Una flor.

COLOMBINA.—¿Una flor?

PIERROT.—Una flor. Charlaba con una flor.

COLOMBINA.—¿Las flores no mienten?

PIERROT.—No. Nos dan su perfume mientras lo tienen. Luego... Ya... se marchitan... Yo digo en el tablado, porque todos lo dicen, que se parecen a las mujeres, y tampoco miento, pues el perfume de las flores es fugaz como la sonrisa y la voz que cree estarnos engañando. Pero no nos engaña: lo que importa es el instante que agoniza. Después se alejan de nosotros... flores que se marchitaron. Canten mentiras y créamosles. El presente siempre es verdad. Lo que importa es el momento que se fuga.

COLOMBINA.—¿Lo que importa es el instante que agoniza?

PIERROT.—Toma un jarro que tiene a su vera y bebe:—Sí.

COLOMBINA.—Entonces tú no tienes ilusiones.

PIERROT.—¿Por ventura los momentos en sí no son ilusiones? Las ilusiones viven. Y vive mi ilusión.

COLOMBINA.—¿No me has dicho, Pierrot, que la ilusión, para que lo sea, debe ser impalpable? La luz, el aire, un suspiro...

PIERROT.—La ilusión eres tú...

ARLEQUÍN.—*Levanta la vista del tronco que esculpe y ríe burlón.*—No mientas, Pierrot. Si te llamaran para acuñar monedas serías capaz de acuñar el oro del sol. En todo está tu ilusión.

COLOMBINA.—No sabes, Arlequín, que esa mentira es una dulce verdad para mi corazón?

PIERROT.—Sigue labrando tu limonero, que desde aquí gozo del olor que huye de sus hendeduras cada vez que lo hieres con tu cuchillo.

COLOMBINA.—¿Me amas, Pierrot?

PIERROT.—Sí.

COLOMBINA.—¿Sólo a mí?

PIERROT.—No.

COLOMBINA.—*Inclina la cabeza con mohín ondulado y perverso. El vestido, al parecer hecho de agua, burbujea en el claro; en tanto la resentida ríe implorante, mostrando los dientes, que singen diminutas bailarinas puestas de raso en el estenarrio de un guignol colgado de ojos tapices.*—¿Y a quién más amas?

PIERROT.—A todo y a nada.

COLOMBINA.—Loco!

PIERROT.—A las cosas... Al camino que hacemos, al agua que tú bebes en el mismo arroyo, a las piedras donde nos sentamos, al cerezo que nos cubre y a las nubes que se desprenden con lentitudes de gato. Lo amo todo porque sé amarme a mí mismo.

COLOMBINA.—Eso sí te lo creo. Tú no amas más que a Pierrot.

PIERROT.—Todo lo lleno de mí.

COLOMBINA.—Si todo lo llenas de ti, siendo tú realidad, tu ilusión no existe.

PIERROT.—La ilusión eres tú...

COLOMBINA.—¿Acaso estoy llena de ti?...

PIERROT.—Para mí sí. Lo demás no importa. No rías, Colombina. Oye:

no sé cómo te miras cuando te contemplas en una superficie pulida... Harto tengo con saber cómo te miro yo; me basta saber que he encerrado



Allí quedó mi bandolín....

(Dibujo del joven artista costarricense
CARLOS HERRERA)

en ti mi ilusión. Soy como el fundidor que vacía el bronce hirviendo en el molde, del que más tarde sacará una estatua para solaz de los ojos y alegría del espíritu. Así, yo vacié todo lo que ardía en mi alma, dentro de ti. El alma que tu tienes—para mí—es mi alma. No rías, Colombina.

Y bebe más, mucho más. Hay un silencio que se pierde en el camino. El cuchillo de Arlequín, al labrar la madera, roe ese silencio. La brisa cosquillea las ramas floridas del cerezo.

Y socarrón, después de despertar, habla.

POLICHINELA.—No seais locos. ¡Ah, no seais locos! Yo también soñé, pero me engañaron... Eso del amor es asunto de epidermis.

COLOMBINA.—Duerme, pobre Polichinela, aunque no sueñes.

PIERROT.—Oye, Colombina: recuerdo que una noche soñé que iba por un largo camino, más largo que este por donde ha venido dando tumbos nuestro carro. Yo peregrinaba en busca de la ilusión. Al doblar un recodo se alzó ante mí un castillo sin puertas y con una sola ventana. En la ventana un rayo de luna se convertía en la silueta de una mujer que hasta hoy no sé si era un alma sin cuerpo o un cuerpo sin alma. ¿No eras tú, Colombina? No rías...

Ya está borracho y cada vez bebe con más ansia.

COLOMBINA.—Mi risa no es burla. Es que me parece que te vi pasar por la ventana de mi castillo.

ARLEQUÍN.—¡Castillo!... Bah! ¡Castillo!... Polichinela, ve y cuida del puente levadizo de nuestro castillo, no sea que se metan los ladrones.

COLOMBINA.—Tú no lo ves, Arlequín. Si te enseñara mi castillo tampoco entrarías. El puente está levantado.

PIERROT.—Nosotros nunca salimos de ese castillo. Allí te vi la primera vez, Colombina. ¿Éras un alma? ¿Éras carne?

COLOMBINA.—Te esperaba... Encontrábase como vacía.

PIERROT.—Yo era un alma vagabunda sin forma ni rumbo. Te encontré y eras bella. Entonces me alojé en tí. Tu belleza es la forma de mi alma. *Aplica de nuevo los labios al jarro de vino.*

COLOMBINA.—No bebas, Pierrot.

ARLEQUÍN.—Dame vino. Bebamos.

EL BOYERO.—*Se acerca lento y con paso callado. Es un viejo fuerte, flexible como la trompa de un elefante. Resuena su voz profunda en la soledad agreste con el eco orondo del guijarro que rueda hacia un abismo.*—Dame vino, Pierrot.

PIERROT.—¿Para qué?

ARLEQUÍN.—Ve a cuidar de tus bueyes; están sin pienso. El vino te hará olvidarlo.

COLOMBINA.—Descansa entre nosotros.

PIERROT.—Toma vino y cuando vayas a cuidar de tus bueyes no te olvides de cantar.

EL BOYERO.—Nunca he cantado.

ARLEQUÍN.—Bien hecho.

PIERROT.—Pues no tomes vino. Nuestro vino es rojo como los labios de Colombina, y como labios de mujer, indiscreto. Si nunca has cantado, no tienes derecho a beber... Teme al vino, que puede ruborizarte y ruborizarnos a la vez. Nuestro vino es como los labios de las mujeres, rojo, y los labios de las mujeres sólo deben abrirse para cantar. Vete.

ARLEQUÍN.—Tú estás borracho, Pierrot. Espérame, viejo boyero, que necesito afilar mi cuchillo para seguir

labrando esta marioneta. Polichinela, ¿nos acompañas?

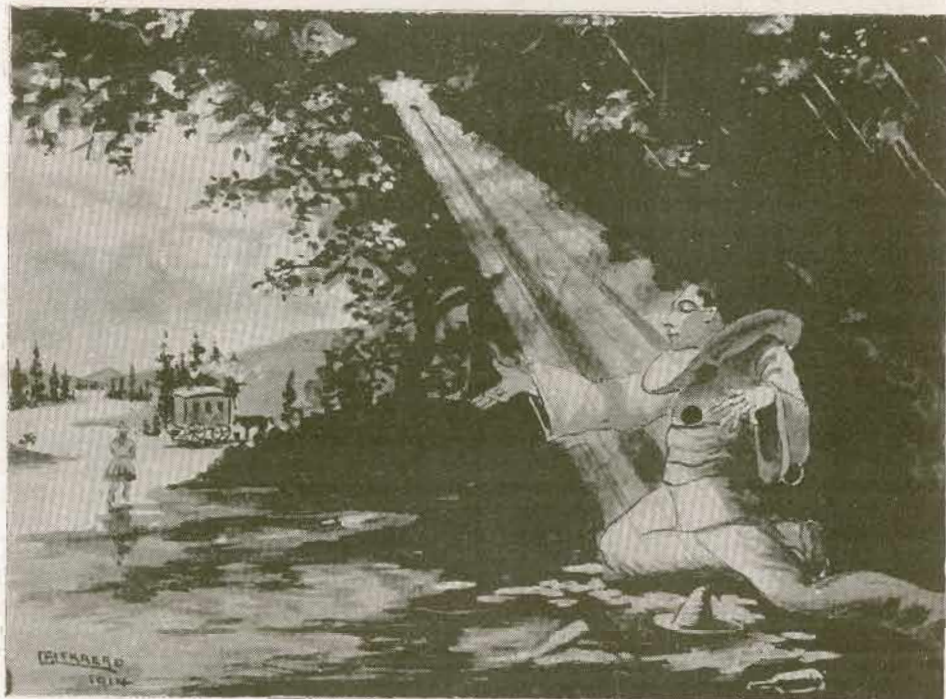
EL BOYERO.—Está dormido el Polichinela. *En tanto Arlequín y el anciano se borran en las sombras, Pierrot empina el jarro con furor...*

COLOMBINA.—*Mira largamente al amante. Hay en su mutismo la melancolía de los rayos que cuelgan del follaje.*—No bebas.

PIERROT.—Déjame. Esos hombres son felices porque no viven en ellos. Quiero ser como esos hombres. Déjame.

COLOMBINA.—Esos hombres en ninguna parte viven.

PIERROT.—Esos hombres son felices... Yo pasé una vez por un castillo sin puertas y con una sola ventana. Allí quedé mi bandolín y mucho de lo mío... Pero algo me queda... Déjame beber. Cuando me emborracho me parece que me fugo de mí mismo. Quie-



La ilusión eres tú....

(Dibujo del joven artista costarricense CARLOS HERRERO)

ro cantar. Quiero huir de mí para refugiarme en aquel castillo encantado sin puertas y con una sola ventana, donde los rayos de la luna se convierten en ti... *Las manos en el aire, a trompicones, Pierrot hace el intento de abrazar a la amada.*

COLOMBINA.—*Se aleja hurtando los deseos del borracho.*— ¡Déjame!... ¡Déjame!...

PIERROT.—*Queda solo, como siempre. Falto de equilibrio cae en el polvo cerca de un chorio de luz que sale por un agujero de la fronda y le engaña con la visión de la amada, a la que en vano pretende asir, mientras balbucea insistente, impertinente: La ilusión eres tú... La ilusión eres tú...*

Costa Rica, febrero de 1914.

Primer aniversario

Gajo de ciprés

(A los amigos del General Bonilla en Honduras)

Héme aquí con vosotros, amigos y hermanos, en esta hora solemne de duelo en que—palpitando entre las notas de las músicas funerarias o rozando con sus alas invisibles los crespones de los cortinajes sombríos—sentimos desbordante, en el amor de nuestros corazones, la memoria de aquel prócer, sobre cuya tumba está todavía húmeda la tierra, con el llanto sincero de todo un pueblo desamparado y huérfano.

Héme aquí con vosotros, hermanos en el dolor y en la tristeza. Yo quiero que caigan, también, las cristalinas gotas de mis ojos—quemados en la llama de soles extranjeros—, sobre ese túmulo que la historia sabrá convertir en ara santa de la Patria. Yo quiero colocar, en romería fraternal con vosotros, cortándolo de paso en los fragantes bosques patrios, mi gajo de ciprés, sobre los brazos consoladores de la cruz resplandeciente que se abre piadosa sobre su sepultura, y cuyo radio-so signo marcará para nuestras sombrías incertidumbres el rumbo fijo del sacrificio y del deber, tal como aquella fulgurante constelación del sur, cruz también, dibujada en la celeste inmensidad, alumbró a los bajeles inciertos en la desolación de las noches polares,

Peregrinando por extraños senderos, que no son los caminos inolvidables del predio nativo, este luctuoso aniversario ha venido a despertar todos los recuerdos adormecidos dentro de mí ser. Para las cosas del corazón no pueden existir jamás esos términos materiales del tiempo y del espacio. Salvando la distancia y el olvido; sobre la curva armoniosa del mar que besa las playas lejanas de la tierra maternal; bañado en la luz misericordiosa de los crepúsculos nativos; húmedas sus alas con el rocío diamantino que lloran nuestras noches tropicales; besando, al pasar, unciosamente, los penachos musicales de los pinares; recogiendo todos los aromas de la tierra y aspirando todos los soplos del cielo, mi espíritu errabundo—argonauta de imposibles vellocinos—cristalizado en esta palabra de dolor, conulga con vosotros en la misma pena insondable en este día evocador, y va a colocarse como una corona sobre esa tumba apenas removida, que guarda para los fallos de la posteridad un ejemplo consolador y una halagüeña esperanza.

Noble ejemplo de probidad, de abnegación, de sacrificio, de patriotismo y desinterés en el varón ecuánime que



no tuvo nunca otro sueño que el de la grandeza de la patria. Ejemplo de constancia y de trabajo en el hijo humilde de la democracia, enaltecido por sus propios méritos y coronado en el Capitolio por el esfuerzo de las propias virtudes. Ejemplo de civismo en el soldado victorioso que tuvo, no obstante, el raro desprendimiento de colocar la espada por debajo

de la ley y el cuartel por debajo de la escuela.

Y esperanza consoladora, esperanza vívida y ardiente de que, en torno de ese sepulcro, unamos todos nuestros corazones en la unísona palpitación del amor fraternal. Esperanza de que no llegue al dintel de esa tumba la ráfaga envenenada de la pasión y se amortigüen los odios en las serenas

playas de la muerte. Esperanza de que no nazcan a sus bordes los lívidos cardos de la venganza ni se enciendan las rojas hogueras de la guerra, sino, más bien, de que florezca en lirios y en rosas y de que brille siempre, amparándola con sus fulgores, deteniéndola en su torno las sombras del encono, esa luz misteriosa que se desprende de los evangélicos brazos de la cruz, que es luz de misericordia y de perdón. Esperanza de que su losa marmórea marque una etapa en los anales de la patria: la etapa dolorosa del sacrificio propio, del sacrificio de los propios ideales, para la salvación de la República y de las instituciones.

Veo con el pensamiento, fijo en el porvenir, cómo en hermoso simbolismo, sobre su túmulo hay una espada rota; y cómo la bandera nacional, la bendita bandera azul y blanca, se abate sobre él entristecida como un pájaro mutilado.

La espada rota es la última y elocuente lección que nos da, desde las regiones eternas, aquel espíritu todo marsedumbre y perdón, cuya ausencia perdurable llora la patria huérfana. De hoy más, para siempre, que se

rompan los hierros fraticidas, que se despunten las flechas del odio, que se cubran de orin los escudos bélicos, y que, para las cosechas futuras de la fraternidad, tenga más imitadores su corazón generoso que su brazo pujante y libertador.

Y cuando vacile la fe, cuando decaiga el ánimo, cuando la mano se fatigue de mantener en alto el pabellón; cuando quiera encenderse de nuevo la chispa del odio y de la guerra, vayamos todos a ese sepulcro, que para todos tendrá sedantas esperanzas y elocuentísimas lecciones:

Fe y amor, — nos dirá la cruz que lo ampara con sus celestes brazos. Fraternidad, — la espada viuda que se rompió contra la piedra fría del misterio. Y Patria, Patria, Patria, — como gritaban los griegos después de las tragedias de Sófocles, — la bandera idolatrada que le sirvió de sudario para entrar, sereno y majestuoso, en los dominios augustos de la Historia...

Augusto C. Coello

San José de C. R. — Tegucigalpa.
1913—22 de marzo—1914.

Ternura

Un día, después de haber llovido, a la hora en que en la cauda de la tarde el crepúsculo se columpia, entró por mi ventana, volando torpemente, una pobre golondrina. Quién sabe qué sanguinario instinto la había herido en una ala.

El ave fué vendada con cariñoso

esmero y muy luego sanó del todo.

Mi compañera, besándola con ternura, le brindó el espacio y el pájaro se perdió en la altura.

Corazones: ¿habéis calculado ya cuántas aves heridas esperan vuestros besos para volar, para volar muy alto?

RUBÉN COTO

EGOÍSMO?

NOVELA COSTARRICENSE

POR CLAUDIO GONZÁLEZ RUCAVADO

←→ DE VENTA EN LA LIBRERÍA ALSINA ↔←



El Bautista derrama sobre la cabeza de Jesús las aguas del bautismo.



JESUS APLACA LAS ONDAS ENFURECIDAS



PILATOS PRESENTA JESUS A LA PLEBE DESAFORADA



ECCE HOMO

La furlana, danza veneciana,

Recomendada por Su Santidad el Papa Pío X



Diversos pasos
de la graciosa danza
veneciana



Su Santidad el Papa Pío X



y Guillermo II de Alemania

Los dos grandes condenadores del Tango Argentino

Nocturne

A Omar Dengo

Du boccage engourdi mille senteurs s'élancent
Vers la voûte enfumée. En flocons copieux,
Comme une «neige noire, on sent tombe, des cieus
Les roses de la nuit du jardin du Silence.

Et la voie lactée semble une immense portée
Où l'Artiste Suprême, avec des sons de feu,
Compose dans la nuit les hymnes silencieux
De Sirius, de Vega, d'Orion et Cassiopée.

L'orchestre du Néant, aux notes harmonieuses,
Répandant dans la nue ses longs accords muets,
Fait sursanter d'émoi les froides nébuleuses...

Cependant qu'alentour de l'Étoile Polaire,
Les comètes hideux, ces grands elfes de l'air,
Courent éperdument vers leurs destins secrets.

Alceo Hazera

Nocturno

Del bosque aletargado mil aromas trascienden
Hacia el cielo de plomo. En profuso derroche,
Como una «nieve negra», lentamente descenden,
Del árbol del silencio, las flores de la noche.

Arriba la vía láctea es un gran pentagrama
En que un genial artista, de ardiente inspiración,
Va escribiendo sus himnos con la cósmica gama
De Sirio y Casiopea, de Vega y de Orión.

La orquesta de la Nada, con notas armoniosas,
Esparciendo en el éter sus mil acordes mudos,
Galvaniza en sus tumbas las frías nebulosas...

Y entretanto prosiguen su elíptico bailar
Los elfos del espacio, los cometas velludos,
Al golpe de batuta de la Estrellar Polar.

Alceo Hazera

Iniciativa loable

Se ha fundado recientemente en la finca denominada *Las Mercedes*, a inmediaciones de esta ciudad, una es-



EL LICDO. DON LUIS CRUZ MEZA,

que ha fundado una Escuela de Agricultura en su finca *Las Mercedes*, a inmediaciones de San José.

cuela de agricultura. Es iniciador de la idea el Licdo. don Luis Cruz Meza, propietario del fundo, y estará el establecimiento hoy en ciernes bajo la dirección del profesor don Gustavo L. Michaud. Ignoramos los detalles que constituyen este proyecto, el cual reclama desde ahora el calificativo de importante; ignoramos igualmente las condiciones con arreglo a las cuales él ha de desenvolverse y llenar los propósitos que tiene en mira; pero ese simple nombre, *Escuela de Agricultura*, es título que se impone soberanamente a nuestra consideración. Porque a todas luces merece simpatía y aplauso toda tentativa encaminada a abrir los cauces por donde han de fluir las corrientes fecundadoras de la prosperidad nacional. Costa Rica se halla

aún en el período de su desenvolvimiento en que la agricultura constituye el elemento fundamental y casi exclusivo de producción; y todos los hombres cultos saben entre nosotros que si el ejercicio obligado de la generalidad consiste en la agricultura, ésta no ha llegado a dar los frutos abundantes y exquisitos que prometen la riqueza del suelo y el vigor de los trabajadores, sencillamente porque los hijos del país ejercitamos aún la agricultura bajo la servidumbre de preceptos que sólo tienen por autoridad la sombra de una rutina enteca y vale-



EL PROF. DON GUSTAVO L. MICHAUD,

Director de la Escuela de Agricultura recientemente fundada por el Licdo. don Luis Cruz Meza, en su finca *Las Mercedes*.

tudinaria. Sólo un aprendizaje científico y una práctica inteligente pueden dar a ese ramo de producción todo el desarrollo imbibito en las fuerzas naturales del país, jóvenes y potentes, y sólo así llegará a constituir ese mismo

ramo, como de suyo debe constituir, la fuente más importante y mejor abastecida de la riqueza pública. Por eso hemos visto con sincera satisfacción que este gobierno haya fundado un servicio de enseñanza agrícola, teórico y práctico, juntamente, en varias escuelas de la república, esbozando de ese modo con toques característicos el modelo de lo que entre nosotros debe ser la escuela típicamente nacional. Por esta misma razón, igualmente, saludamos con simpatía el establecimiento de la escuela de agricultura que ahora esboza en su finca *Las Mercedes* el Licdo. don Luis Cruz Meza, con la ayuda del profesor don Gustavo L. Machaud, joven de conocimientos especiales que en la ejecución de sus trabajos pone afán tan inteligente como concienzudo. Es posible que la flamante fundación carezca de elementos propios y adecuados a los fines que por razón de su particular naturaleza ella debe tener en mira; pero, como dice un aforismo vulgar, que, por su ingenua exactitud, bien podría clasificarse entre las verdades de tomo y lomo con que nos ilustra el buen Pero Grullo: «Principio quieren las cosas». Ya vendrán poco a poco los elementos de que por ahora carece la escuela. Porque hay motivo justo para

esperar que esta fundación, un tanto desmantelada por el momento, cuente ese otro día con todos los recursos y enseres necesarios al cumplimiento armónico de sus fines. Nace esta certidumbre de que apenas anunciada la institución de la escuela, han acudido a inscribirse en ella jóvenes procedentes de varios puntos de la república, y esto en cantidad que por el momento supera a las comodidades de que dispone una institución recientemente fundada y que no es hija de cálculo especulativo, sino de una sana inspiración patriótica. Esa afluencia de alumnos es, por otra parte, señal inequívoca de que la actividad consciente del país reclama empleo más en armonía con las necesidades públicas y con las aspiraciones a que en todas partes debe su triunfo el buen sentido. Escuelas de agricultura, eso pide el sentimiento público, vidente, como toda inspiración del patriotismo. El Licdo. Cruz Meza merece aplauso y estímulo: no se los escatima este humilde magazín costarricense, que sólo trabaja por ofrecer un desgarrón de horizonte a los impulsos de orden intelectual en que palpitan anhelos de bien.

J. A. f.

El concurso de El Noticiero

Empresa que, como todas, necesita emplear medios adecuados para asegurarse su propia conservación, *El Noticiero* acostumbra abrir concursos o certámenes destinados a despertar el interés acucioso de sus lectores y a conquistar, por consiguiente, el favor público, que debe infundirle savia de vida en forma de suscripciones. Nada, en verdad, tan legítimo. Lo censurable sería dar pábulo al interés que nos pone en persecución del periódico mediante lecturas que corrompen el

gusto de las muchedumbres con el picante sabor del escándalo o, lo que es peor, que inoculan en sus venas el tósigo florentino a cuya influencia los nervios disparados empujan la voluntad hacia las regiones tenebrosas del crimen. *El Noticiero* sólo busca el favor público por medios lícitos, que de puro lícitos, dan a veces en candorosos. El concurso abierto para saber cuáles son los dos mejores escritores de Costa Rica nos pareció, en efecto, un poco pueril; porque para

que ese concurso hubiera de tener una solución razonable, habría sido necesario precisar las condiciones de lo que se llama un buen escritor, y este concepto abarca tal variedad de detalles, todos significativos, que no sería fácil formar una síntesis con que guiar los criterios en una dirección determinada. *El Noticiero*, que está dirigido por personas inteligentes y juiciosas, declaró, sin embargo, que se contentaba con reunir sumas de simpatía alrededor de los nombres: ya esto era, en verdad, cosa aceptable. Sea ello como se quiera, nosotros encontramos el concurso muy pintoresco y entretenido aun en medio de los reparos que le poníamos. Aquí tenemos el genio un poco guasón y esto hace sin duda que tomemos por el lado alegre las cosas que aparentemente reclaman mayor seriedad; el concurso vino a ser de este modo un pretexto para que las gentes maleantes diesen rumbo a su natural picardía enviando votos que tenfan el valor epigramático de una cuchufleta o de una ironía. Confesamos ingenuamente que muchos de esos votos traviosos hurgaban como una cosquilla en la epidermis de nuestra malignidad sin agujones. Lo que no nos hizo maldita la gracia, lo vamos a declarar con franqueza, fué el intento de dar el triunfo a don Ricardo Jiménez con los votos inespontáneos de los militares en servicio y, lo que es peor, de los infelices a quienes la justicia tiene a buen recaudo en el Panóptico de San José. Se nos ocurren diversas consideraciones con este motivo; no las haremos; sólo hemos de decir que, a nuestro humilde parecer, Ricardo Jiménez es uno de los escritores más ameritados de Costa Rica; que, dadas las condiciones del concurso y el momento en que éste se efectúa, él no pierde maldita la cosa con no recibir los favores de la opinión literaria; pero que no habría sido honroso para él deberle su triunfo a la adulación calculadora y bahuna, que, por otra parte, echó también sus cálculos sin saber con quién se las había. Estamos seguros de no incurrir en error, efectivamente, al afirmar que de cuan-

tos entre nosotros se entretienen alguna vez en escribir, nadie tiene en menos la reputación talcualeja que en ese pobre oficio suele ganarse. Nos parece ver la sonrisa desdeñosa que se dibujó en los labios del actual presidente ante la intentona, tan inútil como pueril, de ganar por asalto el castillo de su vanidad literaria. Han perdido, pues, su tiempo los militares a quienes en mala hora se les vino al magín la idea desmañada de hacer suyo un castillo hace tiempo por su mismo señor desmantelado. Modesto Martínez,—postulado junto con Ricardo Jiménez, aunque en segundo término, ¿cómo podía ser de otro modo?, por el sabio elemento militar,—es también un escritor,—un escritor de la generación nueva,—bien caracterizado por cualidades que le son propias y por sus procedimientos artísticos. Humorista de penetrante visión cómica, ahí lo vemos todos los días sacándoles punta en el mollejo de su ingenio a incidentes baladés, para satisfacer el gusto perverso de lectores que, como desgarrados avestruces, lo mismo ingieren el pececillo dorado puesto sobre el lomo trémulo de la ola irisada que el pedazo de vidrio escamoso y cortante arrojado a su torpe voracidad,—penosa faena de Sísifo en que el donoso escritor malgasta la desbordante vitalidad de su numen sano y regocijado.—Pues bien, por la propia Laguna Estigia juraríamos nosotros que tampoco a Modesto Martínez le habría complacido muy gran cosa verse paseado sobre el pavés triunfante, sacado por esas calles en hombros de legiones más o menos pretorianas y más o menos... inconscientes. Vale que don Ramiro Pérez goza de popularidad que espumarajea a su alrededor en fuentes de risa espontánea, abundante y mimosa. Descartado, por consiguiente, este episodio tan poco edificante para la dignificación de nuestras costumbres políticas, fuerza es convenir en que el resultado del concurso se acerca bastante a lo que parece más conforme con un criterio literario bien esclarecido. En la generación que ahora avanza en requeri-

miento de la altura desde la cual se dominan las sinuosidades del porvenir, José María Zeledón y Guillermo Vargas, los dos jóvenes consagrados por el voto de la simpatía, ostentan estandartes en que ellos han escrito con caracteres propios y resplandecientes los atributos de su personalidad literaria. No diremos nosotros que

sean los mejores escritores del terruño costarricense: decir eso tendría sin duda mucho de aventurado; pero, dentro de lo relativo, sí cabe insinuar que la opinión de los sufragantes independientes no andaba muy descaminada en esta disputa.

Alvar Fábiz

Las fiestas de aviación

El pueblo de San José ha saboreado últimamente tres nuevos días de público jolgorio; hace apenas tres meses tuvo los tres días de fiestas reglamentarias con que es costumbre tradicio-



nal despedir el año que muere y saludar el año que nace. Sólo que estas fiestas de ahora han venido a ser como una prolongación de las anteriores, a cierta distancia; porque todo se ha reducido a aprovechar los números de aviación que en aquel entonces no pudo efectuar Mr. Mario Tercé, a causa del accidente lamentable que dió al través con su lindo aparato y que

puso en peligro su vida. La historia de este suceso, que tiene mucho de romántico, es harto sabida: ante la sorpresa de la catástrofe, la sociedad de San José, dominada por un brusco sentimiento de simpatía emocional, propio de todas las multitudes, decidió reponerle al maltrecho aviador el aeroplano que éste había perdido en la caída fatal y que probablemente representaba toda su fortuna. Se reunió prontamente el dinero necesario por contingente público; se compró el nuevo vehículo en Francia, y he aquí que ahora Mr. Tercé, resuelto y audaz, como todo buen gabacho, corresponde galantemente a la generosidad pública, ofreciéndonos, durante tres días, números de aviación, tan graciosos como sorprendentes, que constituyen un verdadero *raid*. El primer día de aviación, es decir, el 28, a las ocho de la mañana, se llevó a efecto una ceremonia que tuvo mucho de solemne y gentil: el bautismo del aparato, que, como era de suponerse, recibió por nombre *Costa Rica*, ya que él era símbolo de la generosidad costarricense. La elección de madrina se había llevado a efecto pocos días antes y había recaído ella en la agraciada señorita Luisa Iglesias Rodríguez, en quien más que la belleza del rostro, con ser mucha, es preciso admirar los encantos de una educación señorial, realizada por la modestia.

Libros recibidos

Egoísmo...?

Es la última producción literaria de Claudio González Rucavado, autor de *Escenas costarricenses*, de *El hijo del gamonal*, de otras novelas cortas y de algunos estudios filosóficos que le han asignado puesto de prestigio en la provincia de las letras costarricenses. El inteligente, sesudo y laborioso escritor ha cultivado de preferencia el predio nacional, todavía virgen y repleto de material abundante y variado, de donde los artistas de la pluma pueden extraer, si para ello poseen aptitud y constancia, imágenes que representen las características de la raza y del medio. Pruébalo *Egoísmo...?* *Novela costarricense*, en que, para justificar el empeño a que lo obligaba el subtítulo, González Rucavado amolda tipos y costumbres a las modalidades propias del medio. No nos es posible analizar en una simple nota esta nueva e interesante producción del ingenio costarricense; así que, a reserva de hacer ese estudio en oportunidad no distante, nos contentaremos por hoy con registrar en nuestras columnas la aparición de *Egoísmo...?*, que, nítidamente impresa, ha salido no ha mucho de los talleres de Alsina a correr las aventuras de la popularidad.

Martelo Silió

Ya lo dijo un estimable colega de esta capital: *Martelo Silió* es un ensayo de novela: nosotros recogemos con gusto ese concepto, que es la síntesis de todo un juicio, muy exacto, por lo demás, (a nuestro parecer, a lo menos). Es autor de este ensayo el joven don Ricardo Jinesta, que se propone llevar estímulo de arrepentimiento y reforma a los desgraciados que en los establecimientos penales purgan los delitos en que han incurrido bajo la

influencia fatal del alcohol. *Martelo Silió* es, pues, una novela moralizadora, inspirada por muy altos sentimientos de simpatía hacia esos delincuentes accidentales. No analizaremos la obra: ya dijimos que es un ensayo; agreguemos que su autor es un joven inteligente y estudioso y que este joven hace ahora sus primeros pines en la pendiente resbaladiza de la literatura. El joven Jinesta escribe con naturalidad y soltura, —dos cualidades excelentes. En cuanto a la obra en sí, es posible que la crítica estirada y austera no encuentre muchas flores de elogio que poner entre sus páginas; pero, en cambio, todos los hombres de corazón simpatizamos con el noble designio en que se ha inspirado este primer esfuerzo de su pluma juvenil y... prometedora. ¿Por qué no?

Por el porvenir de Costa Rica

Este no es un libro, si por las dimensiones hemos de buscarle lugar en alguna clasificación bibliográfica; es un folleto; pero, a causa del asunto a que se contrae, este folleto tiene el valor de un volumen, en que se examinan arduos problemas de actualidad. *For el porvenir de Costa Rica* es un folleto que contiene los artículos en que el general don Rafael Villegas analizaba hace poco la necesidad premiosa de establecer en este país un banco hipotecario para dar impulso y auge a la agricultura, cuya vida precaria está hoy a merced de instituciones que la ahogan sin compasión. No diremos nosotros que en estos artículos, publicados recientemente en *El Noticiero*, se estudie de modo científico el problema, cuya solución debe determinar movimiento seguro de avance hacia un porvenir repleto de desahogo y holgura para este país; pero el general Villegas, que maneja nuestro

idioma con rara galanura, sabe comunicar interés y vida a los tópicos más comunes, a lo que se agrega que esto de la agricultura, su desarrollo y su porvenir ha de ser siempre para nosotros tema de urgente y angustiosa actualidad, en tanto que los gobiernos no den con el quid cuyo logro consti-

tuye nuestra eterna preocupación. En el folleto del general Villegas encontramos, por consiguiente, el grito de alarma que convoca las energías costarricenses para acometer obra de salvación nacional.

Gastón de Silva

PARRAFILLOS

La Exposición de la Escuela de Bellas Artes

El domingo 22 de marzo último abrió sus puertas la Escuela de Bellas Artes a los admiradores desinteresados de lo bello. Se le ofreció al público la exposición gallarda de las obras que el pincel de los alumnos había compuesto, bajo la hábil y exquisita dirección del maestro Povedano, durante el curso académico que entonces terminaba. Reuniéronse allí ese día de superiores atractivos los miembros más insignes y caracterizados de la intelectualidad josefina: la Escuela de Bellas Artes brillaba como en un gran día de recepción académica. La labor realizada por la Escuela fué sincera y calurosamente elogiada por todos los concurrentes y el maestro Povedano recibió una vez más las felicitaciones a que sólo dan justos títulos la inteligencia que no escatima sus luces a los husmeadores del saber y el esfuerzo que pone hombro amigo a todas las actividades. En la imposibilidad de reunir en pocos días todo el material gráfico que se requiere para dar idea exacta de la Escuela y de sus labores, PANDEMÓNIUM tiene que conformarse por hoy con registrar a secas la celebración de la solemnidad artística a que nos referimos; pero, de igual modo, nos complacemos en anunciar que nuestro segundo número de abril espera engalanarse con los trabajos más bellos y significativos por la Escuela realizados durante el último curso.

El Centenario de Mora

La Junta organizadora del Centenario continúa haciendo con tenacidad recomendable los preparativos encaminados a llenar cumplidamente y en todas sus partes la misión que voluntariamente se impuso. Todas las semanas celebra reuniones en que se discuten y adoptan nuevas y oportunas medidas,—medidas, y esto es lo más difícil e importante del caso, que se cumplen a su tiempo y con todo rigor. Tiene la Junta un bien organizado servicio de Secretaría que está a cargo del Licenciado don Guillermo Vargas. Ultimamente se han nombrado en todas las provincias de la República subcomisiones encargadas de promover la colecta de fondos con que debe costearse la erección del Monumento. Están igualmente adoptadas las reglas fundamentales a que se sujetarán el concurso histórico, el de la música y el de la poesía. La Secretaría de la Junta publicará en breve un boletín en que se anunciarán y explicarán detalladamente las reglas particulares de cada concurso. Pero ha sido publicado ya aquí y en el resto de Centro América todo lo concerniente a la letra del himno, sin la cual no puede abrirse el concurso en lo que toca a la música. El llamamiento al concurso de la letra dice así:

La Junta organizadora del Centenario de Mora abre un concurso para proveer de la letra el Himno a los Héros del 56, con arreglo a las siguientes bases:

1ª El Himno tendrá cuatro estrofas de cuatro versos cada una, debiendo ser éstos de diez sílabas y con los acentos en la tercera, sexta y novena sílabas.

2ª El plazo para el concurso expirará el día quince de mayo próximo a las ocho de la noche. Sólo se tomarán en cuenta, por lo tanto, las composiciones que hasta aquel momento hayan sido recibidas por el Secretario General de la Junta Organizadora del Centenario, al cual se dirigirán todos los pliegos.

3ª No podrán tomar parte en el concurso sino los ciudadanos de cualquiera de las cinco repúblicas centro-americanas.

4ª Las composiciones deben ser enviadas con un lema o pseudónimo. En un pliego cerrado aparte, en cuyo sobre se pondrá el mismo lema o pseudónimo, se consignará el nombre del autor.

5ª Las personas que residan fuera de Costa Rica podrán enviar sus composiciones por telégrafo, autorizadas por un simple pseudónimo, debiendo remitir su nombre en pliego aparte, por correo, en las condiciones de reserva antes mencionadas.

6ª El autor de la composición que, a juicio del Jurado respectivo, merezca ser escogida como letra del Himno a los héroes del 56, recibirá un premio en metálico de doscientos colones y un diploma artístico.

CLETO GONZÁLEZ VÍQUEZ
Presidente

GUILLERMO VARGAS
Secretario

San José, 20 de marzo de 1914.

Para terminar esta breve información diremos que la música del himno será premiada con una suma de trescientos colones. A su vez, el premio de la poesía será también de trescientos colones. Para premiar el trabajo histórico, que requiere mayor estudio y que absorbe mayor cantidad de tiempo, se han destinado mil colones.

Anales del Ateneo de Costa Rica

El nº 5, año III, de esta importante publicación, que ha circulado

recientemente, no obstante corresponder todavía al año de 1913, contiene sólo producciones del incansable cuanto modesto publicista Licdo. don Luis Castro Saborío, que es, con don José Fabio Garnier y don Omar Dengo, director de la revista mencionada. Dimos cuenta hace poco de la labor que el notable jurista ha realizado ya como director de la *Biblioteca de Derecho vigente*, de la cual han visto ya la luz varios volúmenes. Pero el Licdo. Castro Saborío es, como decíamos antes, un trabajador muy tenaz,—que en el número de los *Anales* a que nos referimos ofrece al público testimonio nuevo de su fecunda laboriosidad en la brega jurídica. He aquí los títulos de los estudios, todos originales, que ahora publica el joven e ilustrado juriconsulto costarricense: *Senderos que se indican en la justicia penal; Examinando el Código Penal; Lesiones; La mujer en el Código Penal; Los niños delincuentes; El vagabundaje y la mendicidad; Congreso internacional de prisioneros; Pro Patria; Fotografía judicial; Acción de la Prensa en el delito; Del presidio; Identificación del delincuente; Nuevos rumbos penales; Entre líneas; Sobre policía judicial; Autoquiritia.*

Silvio Selva

Ha caído en el surco este paladín de la pluma, roído, según parece por el gusano de la tuberculosis. Silvio Selva no era, (para nosotros, a lo menos) un escritor que pudiese clasificarse entre aquellos escritores de Nicaragua, tan fecunda en ingenios preclaros, a los cuales el juicio público asigna lugar en las avanzadas. Nosotros pensamos que Silvio Selva se distinguía por la bravura y por el empuje con que, hasta hace poco, combatió las tiranías consuetudinarias en el istmo centroamericano. Espíritu inquieto y rebelde, discurría de un extremo a otro de Centro América enzarzado siempre en empresas libertarias. La imagen siniestra del bucanero ensombrecía a todas horas la obsesión de sus altas preocupaciones. Así, resulta a primera vista inexplicable que

este noble luchador sacudiese de pronto su bandera roja para saludar a la falange oscura que se venía sobre nosotros sonando cadenas de esclavitud. Sin embargo, ese fenómeno no nos parece una enormidad en un temperamento enfermizo como el del escritor nicaragüense, cuya inteligencia, no muy pujante, había estado asomada siempre a los balcones del ideal. Selva, además, parecía un hombre moralmente sano. Nosotros vemos en su claudicación de última hora la garra del desencanto, que, al destrozarse despiadadamente sus lucubraciones de patriota, dejó al descubierto la llaga que roe nuestro organismo político. Selva creyó sin duda que sólo un poder extraño podía cauterizar ese germen de muerte, sin advertir que en la libertad misma es donde encuentran los pueblos jóvenes y vigorosos depurativo, lento, pero seguro, para todas sus enfermedades. De cualquier modo que sea, deploramos la ceguera mortal del antiguo batallador y consolémonos pensando que la muerte ha descendido ya sobre él y que levanta el índice sobre su tumba, como un signo de silenciosa benevolencia.

Biblioteca en formación

El señor don Adán Peralta, director de las escuelas públicas de Puntarenas, ha acometido una obra de cultura que, como tal, merece simpatía y alabanza: la creación de una biblioteca pública para uso y servicio del vecindario porteño. Al acometer empresa tan difícil como útil, el señor Peralta está demostrando, a fuer de maestro concienzudo, que reconoce el inmenso poder educador del libro y que su inteligencia está firmemente orientada hacia ideales cuya realización repre-

sentaría un avance seguro y consolador en el camino del mejoramiento social. El señor Peralta pone con esa idea un resplandor imborrable en su humilde frente de maestro. Pero la empresa, aunque respaldada por una voluntad que tiene las expansiones comunicativas del entusiasmo, exige el empleo de sumas cuantiosas, porque el libro es un artículo caro, y el señor Peralta no es, desgraciadamente, un capitalista, ni mucho menos. El señor Peralta sólo cuenta con el tesoro de su energía. Por eso ha decidido buscar el concurso de cuantos son en el país los amantes de la cultura y a éstos ha dirigido solicitud concebida en los términos siguientes: «Con el objeto laudable de fundar una biblioteca pública, para lo cual contamos con el apoyo decidido de la Municipalidad de este cantón, y conociendo su espíritu entusiasta por la cultura nacional, no hemos vacilado en solicitar de usted una o más obras, revistas o periódicos, que sirvan para la lectura diaria de los asistentes a la referida biblioteca». Es de desearse que esta solicitud sea atendida con generosidad proporcionada al alto designio en que ella se ha inspirado.

Necesidad obliga

Falta de espacio nos fuerza, muy a pesar nuestro, a suspender la inserción de tres interesantes *parrafillos*, que tendremos el gusto de insertar en el número siguiente de PANDEMÓNIO. Entre esos *parrafillos*, hay uno dedicado a los tipógrafos, con motivo de su simpática excursión a Puntarenas y a San Lucas. Es acto que nuestro cronista no podía dejar pasar en silencio.

La Administración de PANDEMÓNIO suplica a los suscritores de los pueblos donde no hay agente para el cobro, se sirvan mandar a cancelar sus recibos de suscripción directamente a esta oficina, para no interrumpir el envío de la Revista.